

<http://www.guerrillero.cu/index.php/mujer-cubana/5680-natalia-bolivar-historia-y-tradicion>

Pinar del Río ISSN: 1728 9548

Natalia Bolívar: historia y tradición



Creado en Jueves, 02 Octubre 2014 06:09

Escrito por **Dorelys Canivell Canal** Foto de Heidi Pérez Barrera

Repleta de collares como ya es costumbre encontrarla, alta, con el cabello canoso que le descubre la edad y una sapiencia admirable, Natalia Bolívar y Aróstegui, etnóloga y pintora, accedió a conversar con Guerrillero en una tarde que era suya.

De visita en Pinar, una tierra que le encanta, y merecedora del premio Omo-luwabi que entrega la casa cultural Ashedá, esta mujer reúne en sus anécdotas historia y misticismo, educación y aventura, pero sobre todas las cosas, una cubanía admirable que le sale a borbotones cuando habla.

Entre su sencillez y atractivo, revela sin miramientos ni compromisos sus 80 años de edad, mira atrás y se burla del tiempo. "Mi vida es larga, chiquita, pero vamos allá". Y un auditorio en silencio presta atención a esta entrevista que ya no es solo mía, porque han pedido permiso para quedarse escuchando.

Cuénteme de su niñez y juventud

"Tuve una infancia muy bonita y mi juventud fue maravillosa, no puedo decir otra cosa. Provengo de una familia aristócrata, –no me la rebajes a burguesa, acota–, muy unida y de mucha cultura.

"Estudí y lo hice de verdad, con grandes maestros en una escuela de monjas del Sagrado Corazón; eran muy estrictas y de eso heredé poco, pero me educaron bien.

"Yo decidí hacer mi vida muy temprano. Dicen que no era fea pero sé que sí. En mis 15 años me salvó Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, que cuando eso no era cura ni pensaba serlo y fue el único que me sacó a bailar.

"A los 10 años aprendí a disparar con un primo que era gángster, ¡tremendo gángster!, de los que se robó el brillante del Capitolio, pero era como mi hermano, aunque me llevaba unos 15 años. A mí las armas me gustaban, por eso aprendí a disparar rápido y bien, y gracias a eso entré por la puerta ancha al Directorio Revolucionario. Yo me dije, si la naturaleza no me ha dado nada bonito, entonces vamos a fomentar otro tipo de personalidad.

"Siempre estaba pintando, había estudiado dos años en San Alejandro, hasta que empezaron las revueltas estudiantiles y llegué un día llena de sangre. Mi mamá dijo que no iba más. Entonces me envió a New York a estudiar y allí estuve dos o tres años haciendo cursos, especialicé mi inglés y los profesores querían que me quedara, pero mi madre no lo permitió. Imagínense que un día me fui a vivir con unos indios cherokees a una comunidad muy inhóspita y cuando ella se enteró se puso mal. Es que antes había muchas chaperonas".

¿Cómo es que se vincula con el Directorio?

"José Luis Gómez Wangüemert trabajaba en Bellas Artes y yo era guía técnica en francés, inglés y español.

"Él me hablaba bien de Batista y yo todo lo contrario, porque ya tenía la experiencia de mi padre que había estado preso, aunque en la casa estaba prohibido hablar de política. Y entonces para ellos era perfecta. Me usaban para alquilar casas, guardar armas, porque era la señorita de sociedad de la que no iban a desconfiar.

"Guardé una gran cantidad en la base del monumento a Martí, y en esa época tuve que adoptar distintos nombres, pero me conocían por la bruja, porque siempre andaba llena de collares y daba clases en la sala de etnología con Lydia Cabrera".

¿Qué pasa cuando cae presa?

"Una semana antes voy con Lydia a ver un santero muy importante de Cárdenas y él le dice: '¡Ay señora, trae la muerte!' Y ella sobresaltada preguntó en qué andaba y yo le negaba todo.

"El hombre anticipó que caería presa y me dio un collar: una chapada de Oggún. Dijo: 'Vas a caer con una persona que va a tener un resguardo así, otro así y otro más, cuando te cojan te golpearán, te romperán las costillas, en el momento que la policía te vaya a buscar ponte el collar y dices que tú no tienes miedo y cantas todo esto'.

"A la semana me fueron a recoger como con 30 perseguidoras y me encontraron armas que yo ni recordaba que tenía, bonos... pero antes de salir me puse la chapada como me indicaron. En la cárcel toda desbaratada le dije al hombre lo que me había dicho el santero y gritó: '¡No la toquen más!' Por eso es que yo quiero tanto a Oggún, porque me salvó la vida.

"Me recuperé en la embajada de Brasil con Raúl Díaz Argüelles, después nos fuimos a las casas clandestinas con Tavo Machín, Alberto Mora y Julio García, hicimos el atentado a la 15 Estación, después los llevé hasta la Sierra y el Escambray y cuando regresé por las armas, me cogió el Triunfo de la Revolución. Ese mismo día tomé militarmente Bellas Artes, me nombran directora y pido la llave de la casa de Ferrara que después convierto en Museo Napoleónico".

Siempre se ha referido con mucho cariño a su nana, quien le fomentó el interés por la cultura afro. Háblenos un poco de ella y su relación con usted.

"La nana era como mi madre, nos crió a mis hermanos y a mí y después ayudó con mis hijos, murió de casi 104 años y fue la persona que más me enseñó sobre estas religiones. Era de origen Congo, celebraba misas espirituales en la casa a espanto de mi mamá, porque en el hogar todo el mundo era católico, apostólico y romano.

"Aprendí a fumar con ella. Yo era muy finalista para los exámenes y en las madrugadas de estudio ella mojaba el tabaco que mascaba en café y me lo daba, así que fumo desde los 10 años, aunque ya he tenido que dejarlo un poco".

¿De qué manera recomendaría estudiar la cultura y tradición de origen africanas a aquellas personas que recién se interesan por ellas?

"Para conocer nuestra religiosidad, siempre hay que ir a dos fuentes obligatorias: Fernando Ortiz y Lydia Cabrera. Fernando es el científico y Lydia la tradición viva, ella escribía lo que le decían sus informantes. Para ver toda la tradición oral hay que ir a sus obras, en la que solo falta Ifá, porque de la sociedad secreta Abakuá tiene los tres mejores libros que se han escrito.

"Pero antes de uno decidirse por una religión, sea la que sea, tiene que estudiarla, sacar sus conclusiones.

"Antes, para llegar a una religión, averiguaban quién era uno, quién lo recomendaba, le preguntaban al santo si lo aceptaba, interrogaban cómo se llevaba con los hijos, con los padres, si era respetuoso... Si pasaba un año de prueba se le permitía entrar al santo, visitar la casa. Los abakuá también son muy estrictos en eso, uno tenía un padrino y había que andar por el hilo, porque si en el momento de hacer la presentación salía algo que no se correspondía con la ética abakuá, se choteaba el que te había llevado.

"Ahora todo eso se ha violado, la gente lleva el dinero y te hacen el santo o te rayan el Palo, antes no era así como así".

¿Cómo le fue en las primeras décadas de la Revolución con sus estudios?

"Al principio fue difícil porque si uno decía que pertenecía a alguna religión se te cerraban todas las puertas, y entonces la gente caía en eso de la doble moral. Vivían en Miramar y tenían los padrinos en La Fortuna y dejaban los carros a 15 cuadras de la casa. Después se ventiló el tema en el Congreso del Partido, pero aún siguen existiendo limitaciones, cualquier cosa que uno publique tiene que ser revisada.

"Y a veces somos exagerados, en la televisión el delincuente lleva collares, pero bueno –dice con cierta conformidad– eso es algo a lo que quienes llevan alguna religión de siempre, ya están acostumbrados".

¿De qué la protegen sus collares?

"De todo. Siempre los llevo. Si salgo a la esquina de la casa me pongo uno o dos, pero si voy más allá me los pongo todos".

¿De quién es devota Natalia Bolívar?

"¡Qué pregunta! De todo y de nada. Yo estudio muchas religiones, leo de todas. Me gusta ver cómo es la espiritualidad de las antiguas creencias, allí donde la iglesia católica las aplastó y hoy renacen con una fuerza tremenda porque son animistas. Soy muy supersticiosa y tengo de todo lo que se pueda hacer.

"Mi casa está llena de cosas que tú no ves y de miles de San Lázaro que me han regalado. Me interesa todo lo relacionado con la espiritualidad del hombre, porque me nutre como ser humano. Eso te hace aprender sobre los distintos países aunque nunca los pises, y comprendes y cuestionas cosas de la actualidad. Este Caribe es mágico, pero todos no somos como el Caribe", acota.

Natalia según su criterio, con lo grande que es el panteón afro, ¿a qué se debe que la mayoría de las personas sean devotas a los mismos santos, Yemayá, Babalú Ayé, Changó, Ochún...?

"La gente se identifica con determinadas deidades, yo por ejemplo, me identifico con mis prendas de Mayombe, que me han probado cosas tremendas, son especiales y Mayombe puras. Sin embargo, lo que más pinto es la regla de Ocha, Yemayá y Ochún.

"También se nos han extinguido muchos santos porque al morir los viejos se han llevado los secretos, los rezos. Aquí hay santeros que tienen más de 80 deidades. Algo muy bueno es que se puede hacer cuerpo litúrgico, así te haces un orisha y coges cuatro. Sin el cuerpo litúrgico, se hubieran perdido muchos más. La santería nace aquí".

¿Qué importancia le imprime a eventos como el de Identidad, Cubanía y Memoria?

"Es muy bueno que la gente diga lo que piensa y tenga la oportunidad de cambiar impresiones, esto además, es una tradición oral y hay que escucharse y ser respetuosos.

"Creo que a los niños tienen que enseñarles en la escuela cuál es nuestra mitología, para que sepan la base de la identidad cultural del cubano".

Su familia...

"Vivo orgullosa de ella y de decir que mis hijas están todas en Cuba, al igual que mis nietos. Trabajamos juntas, tenemos un matriarcado y eso es peligroso, pero es una bendición. Alguien me ha querido bendecir con una familia así".

A sus 80, Natalia es una leyenda viva, el sincretismo le corre por las venas como un volcán de identidad viva. Y cuando aún le quedan muchas historias por contar, el auditorio se dispersa porque el día ha sido cargado y varios invitados esperan para distinguirla con el premio de este año.

Antes le han dedicado un Ave María, un poema, dos, y un toque de tambores cuyo ritmo siguió sutilmente con el pie. Solo da las gracias y recibe con amor el trofeo que será parte de la vasta colección que encierra en su hogar.